

# POESÍA Y EMERGENCIA

VOCES DEL EXTREMO 2026



ACSAL  
Ediciones



Voces del Extremo

# POESÍA Y EMERGENCIA

ACSAL

© 2026 **Los autores**

© 2026 **ACSAL Ediciones**

Edición **Antonio Orihuela y Ángela Orihuela**

Diseño & maquetación **Ferran Fernández**

Versos del colofón **Eladio Orta** (*Barrer la arena*, 2026)

ISBN **979-13-991763-1-5**

Depósito legal **H-268-2026**

Primera edición **Julio de 2026**

ACSAL Ediciones

Av. de Huelva, 15 B / Lepe (Huelva)

acsal2022@protonmail.com / [www.acsal.es](http://www.acsal.es)

*Este volumen está dedicado a Ángeles Alonso,  
que se fue como vivió, sin hacer ruido... Ángeles fue  
la bondad en persona, apoyó los sueños de todos  
los aspirantes a poetas durante treinta años, se dejó  
la piel y el patrimonio en hacernos felices.  
Siempre estaremos en deuda con quien fue gene-  
rosa con todos hasta olvidarse de sí.  
Que la tierra te sea tan leve como persistente tu  
risa en la memoria de quienes te quisimos.*



*La hipernormalización es una paradoja: al imponer la ficción de que el sistema es estable, los poderes dominantes que viven de él no lo salvan, sino que agravan su colapso. Ignorar las señales de crisis –económicas, ecológicas, psíquicas y sociales– no detiene el deterioro; lo acelera de forma corrosiva y descontrolada. Así, al tratar de preservar la normalidad, lo que realmente se consigue es intensificar el colapso civilizatorio. A mayor hipernormalización más se reproducen las disrupciones en las estructuras del sistema. Dicho de otro modo, la hipernormalización intensifica el colapso y aumenta las probabilidades de que sea caótico y catastrófico. Esta es la paradoja que urge explorar si queremos recuperar alguna forma de lucidez colectiva.*

GIL-MANUEL HERNÁNDEZ I MARTÍ,

*La hipernormalización ante el colapso,*  
en Jorge Riechmann, *Donde el amor, allí el mundo*, Santander, El Desvelo, 2025, p. 246

*la (errónea) convicción moderna de que la identidad puede desligarse por completo de cualquier marco natural, cultural o simbólico previo y reconstruirse desde cero como un pro-*

*yecto puramente voluntarista [...]. Kingsnorth insiste, además, en que esta proliferación identitaria no surge de la nada: es, en su lectura, la consecuencia directa de haber desmantelado toda forma de orden simbólico común. Cuando la cultura deja de proponer un horizonte de sentido compartido, las identidades particulares ocupan su lugar como pequeños sistemas teológicos, cada uno con sus dogmas, sus rituales, sus pecados y sus herejías. Lejos de caricaturizar estas luchas, Kingsnorth las interpreta como el doloroso eco de una pérdida mucho más letal y profunda: la de un lenguaje moral capaz de sostener a una comunidad como suma de individuos pero también y sobre todo como cuerpo vivo.*

JESÚS OLMO,

«Paul Kingsnorth contra la Máquina del Progreso», <https://www.15-15-15.org/webzine/2026/03/26/paul-kingsnorth-contr-la-maquina-del-progreso/>

*Thanatia, el planeta al que nos dirigimos, con cuatro grados más de temperatura, a pesar de todo, continuaría vivo, incluso con una extinción masiva, porque habría líquenes, pe-*



*queños organismos, y la vida volvería a evolucionar de una manera distinta a la nuestra. Sentirte parte de algo ayuda a pensar que algo va a continuar. Estamos en duelo y esa Gaia orgánica ayuda a la aceptación para seguir luchando y moviéndonos en esta dirección de defensa de Gaia. Gaia, yo siempre la he visto cerca del anarquismo, basada en esa cooperación y simbiogénesis.*

FRANCISCO ALEJANDRO CARRASCO,  
«Teoría Gaia y pensamiento sistémico ante el colapso de la civilización. Crónica de una presentación de Carlos de Castro», <https://www.15-15-15.org/webzine/2026/03/18/teoria-gaia-y-pensamiento-sistemico-ante-el-colapso-de-la-civilizacion-cronica-de-una-presentacion-de-carlos-de-castro/>

*A la burguesía no le importa dejar su propio mundo en ruinas para marcar su último pase por la historia. Un nuevo mundo se abre paso delante nuestro, aquí en nuestro corazón. En este mismo instante este mundo está creciendo a cada momento.*

BUENAVENTURA DURRUTI



## Diez ideas frente a la futurología/ no future/ mundo sin futuro<sup>1</sup>

1. Necesitamos pensar en un futuro posible para poder construir un presente habitable. Es imposible movilizar sin proyectar una idea de futuro deseable. Derecho al largo plazo.
2. Los seres humanos como especie merecemos la pena.
3. No queremos sobrevivir a lo que nos viene, queremos vivir una vida ancha. El mundo por el que luchamos es un mundo en el que merece la pena vivir: con amigas, con cultura, con autoestima y estima por la vida, diversidad, bello, justo, seguro, con tiempo para la vida... Serán muchos los futuros, muchas las ecotopías.
4. No nos queda otra. Este es el momento histórico que nos ha tocado vivir y por el que merece la pena luchar.
5. La no movilización no implica el desafecto sino la paralización. A las personas sí nos importa el futuro, aunque resulte difícil generar cambios.

1. *Donde el amor, allí el mundo*, Santander, El Desvelo, 2025, pp. 291 y ss. Material de trabajo de la Comisión de Educación y Participación de Ecologistas en Acción, Madrid, febrero de 2023.

Las personas que dicen que no se puede hacer nada no desearían que todo el mundo pensase lo mismo.

6. Tenemos que parar la tendencia de profecía autocumplida. El día de antes del primer *stop desahucios* alguien tomó la iniciativa...
7. Posibilidades vs. dificultades. Hay que hacer un trabajo consciente para pensar posibilidades menos dificultades.
8. La incertidumbre.
  - a. Ante la incertidumbre, la lucha y la organización como algo a lo que agarrarnos. Misión: que el colapso me pille levantando el asfalto.
  - b. Acontecimientos precipitantes. Cisne negro.
  - c. Antifrágil.
9. El cambio no ocurre sin conflicto, ni sin cuestionar el poder. Los grandes cambios, además, no requieren de toda la humanidad.
10. Vamos a salvarnos todas. Tenemos derecho a vivir nuestra ecotopía.

Mark Twain dijo: «La verdad es más extraña que la ficción, pero es porque la ficción está obligada a atenerse a las posibilidades; la verdad no lo está». Y Borges continuaba explicando que hay muchos menos animales e insectos fantásticos que reales (bueno, a este paso, cada vez habrá menos reales,

pero aun así). Decir que la verdad no está obligada a atenerse a las posibilidades no significa que no deba atenerse a los límites, sino que a menudo no somos capaces de saber cuáles son las posibilidades.

Las ficciones previsibles que nos cuentan hablan de soluciones tecnológicas milagrosas, de ciencia-ficción, no se atienen a las posibilidades de la verdad. Lo que vamos a hacer primero es un ejercicio para tratar de imaginar verdades, las verdades de nuestras vidas. Cómo van a ser nuestras vidas mañana, dentro de diez años, dentro de treinta.

Y vamos a preguntar dos cosas: una, cuando volvamos la vista atrás, ¿qué contaremos?, y dos, ¿de qué nos enorgulleceremos?

Hacemos esto no como un ejercicio de amargura (algo que sí hace Yayo y que es muy necesario, pero nos repartimos las tareas y hoy no es la nuestra), lo hacemos como quien abre la ventana. Durante la pandemia, como no podíamos imaginar el futuro, el presente se estancaba. Es verdad que pensar en el largo plazo exige disciplina. Pero no pensarlo provoca monotonía y falta de deseo. Ahora volvemos a poder pensar en el futuro, de modo que lo planteamos no como una obligación, sino como algo que el azar nos ha concedido de nuevo y que no sabemos cuánto puede durar.

- 1) ¿Qué contaremos de nuestra vida cuando volvamos la vista atrás? No contaremos cuántos cafés *latte* nos tomamos en Starbucks, sino con quién. No contaremos el consumo por el consumo, sino lo que lo acompañaba. Recordaremos la alegría y también cierta sensual frivolidad de aquel salmorejo compartido incluyendo lo bueno que estaba. En cambio, no contabilizaremos cuántos menús caros pagamos en cuántos restaurantes. La vida que queremos que dure, que queremos defender, es la que no se gasta, la de las risas, las canciones, los paseos por el campo, las tardes leyendo o escuchando historias (apuntamos muchos más ejemplos que se pueden añadir, cambiar, adaptar, etcétera). Y lo decimos sin ingenuidad. Hay quien no puede permitirse ni el tiempo libre ni el dinero para salir al campo. Pero eso se corrige con justicia y no con más productividad. Es todo eso que recordáramos lo que está en peligro. Lo que puede ser puesto en peligro por una guerra por los recursos energéticos, por un gobierno autoritario que quiera mantener el actual reparto de beneficios cuando los beneficios decrezcan, por una organización social frágil que ante la carestía y los problemas climáticos deje tirados a los que peor están, y se genere violencia, por el calentamiento global y que la vida se haga invivible.

2) ¿De qué nos enorgulleceremos? Nos enorgulleceremos de las personas a quienes quisimos y que nos quisieron. Nos enorgulleceremos de las cosas que pudimos hacer bien. Y nos enorgulleceremos de nuestras batallas. La de nuestro equipo de baloncesto que ganó o que remontó o que perdió en el último momento habiéndolo dado todo, y la de nuestro equipo ecologista o antiOTAN o stopdesahucios o marea verde, etcétera, que ganó o que remontó o que perdió en el último momento habiéndolo dado todo. Una vida sin batallas, una vida en la que sólo te dejas llevar por las situaciones, nos deja más vacíos. Hay personas que pagan por tener aventuras, de cualquier tipo, pagan por el riesgo, pagan por la pasión y la emoción. Pagan para comprar un poco de sentido. Porque el sentido no está en ninguna parte, se hace. Y las batallas por aquello en lo que creemos son una de las actividades que más sentido dan, y tampoco se gasta. Por supuesto que habrá personas que prefieran encontrar el sentido en otra parte. Bienvenidas sean. Nosotras contamos esto porque presentimos y también conocemos que vienen tiempos difíciles, y probamos a imaginar el futuro que siguió a un presente en el que nos organizamos para dar las batallas lo mejor posible, en buena compañía, sabiendo por qué

hacíamos las cosas, por qué nos cansábamos y por qué celebrábamos. Si hablamos de batallas es, además, porque el poder está mal repartido, y muchas de las decisiones que queramos tomar para que cambie el rumbo de las cosas necesitará que nos enfrentemos a las inercias de coaliciones privilegiadas que quieren que todo siga igual.

Al pensar en el camino hacia imaginarios deseables, sabemos que cada persona es diferente y atraviesa momentos diferentes y lo que nos imaginamos no es cambiar a las personas, sino conectar con esos momentos en los que hacer es mejor que no hacer. (Igual que dicen que para enseñar ortografía no hay que poner una palabra mal escrita y enseñar cómo se escribe bien, sino sólo ponerla bien, tampoco vamos a decir que no somos moralistas al explicar nuestro proyecto, sino que vamos a explicar el moralismo y la moralina del capital).

Capitalismo frente a ecotopías: el capitalismo es moralista, exige actitudes todo el tiempo (ser productivo, saludable, no deprimirse, no tener ansiedad, competir, etcétera). Por el contrario, las ecotopías que imaginamos no son moralistas. Algunos ejemplos:

- a) El capitalismo exige adelgazar a toda costa y si es posible consumiendo dietas, productos adel-



gazantes y medicamentos. En nuestra ecotopía sabemos que la gordura, a veces, compensa la tristeza. Por eso imaginamos un mundo donde todos los cuerpos tienen sentido, y donde lo que habría que evitar no es la gordura sino la tristeza, o la pobreza y la mala alimentación que ambas causan, cuando se quiera, porque también entendemos que hay tristezas necesarias.

- b) El capitalismo impone el altruismo obligatorio: cuida sin que te ayuden ni te paguen o cuando te paguen muy mal porque es tu deber de madre, de hija, de cuidadora de ancianos, etcétera. En nuestra ecotopía los cuidados y los marrones se reparten, y se remuneran cuando hace falta, porque se valoran tanto o más que muchos otros trabajos y trabajamos para que las infraestructuras que se construyan los hagan más llevaderos.
- c) El capitalismo pretende poner el futuro en venta: cómprate un plan de pensiones, una vivienda para alquilar, una plaza en una residencia, una atención médica especial para el cáncer que te he provocado con mis productos. En nuestra ecotopía el futuro es un derecho, es de todas y se hace con nuestro presente. Barrios organizados para que nadie se quede tirado en los momentos difíciles, atención primaria y control sanitario más alto de los productos para que la salud esté me-

nos en peligro, cuidado de la Tierra que somos para que podamos seguir viviendo y para que la vida no perezca.

- d) El capitalismo exige y ofrece no participar: se tú mismo, gestiona tu vida, arréglatelas solo, planifica tu futuro solo. Y pone todas las dificultades para que la participación no llegue a buen puerto: trabas a los sindicatos, trabas a lo público, trabas a los planes a largo plazo, democracia privatizada que impide hacer planes duraderos, etcétera. En nuestra ecotopía sabemos que participar, a veces, cansa. Por eso hay relevos y, a la vez, hay un trabajo pequeño pero constante para imaginar cortos y medios y luego largos plazos. Como se sabe que las dificultades vienen antes a la cabeza que las posibilidades, trabajamos para dar espacio mental y físico a las posibilidades.
- e) Para el capitalismo la naturaleza humana es mala, lo recuerda todo el tiempo, recuerda que hay que protegerse de los que te rodean, comprarse alarmas, competir en el trabajo, que no se te adelante nadie. Nuestra ecotopía piensa que la naturaleza humana se hace en cada contexto. A lo mejor algunas cosas no cambian, pero otras muchas sí. El todo sólo es la suma de las partes cuando esas partes no se relacionan entre sí. Nos cuesta verlo porque nuestro pensamiento es lineal, pero

todo está relacionándose con todo. Por ejemplo, en una sociedad meritocrática es muy difícil sentirse parte de algo, puesto que tú eres tú, lo que te has ganado te lo has ganado, y el que está mal es porque se lo merece, ya que, si no, tú no te merecerías estar bien. En nuestra ecotopía no cuenta el mérito, sino hacer las cosas lo mejor que se pueda. En un contexto en el que se puede elegir entre hacer algo mal y hacerlo bien, pensamos que se tiende a hacer las cosas bien. La cuestión es organizarnos para que esa elección sea posible.

- f) El capitalismo es catastrofista. Al capitalismo le benefician las catástrofes porque su sujeto no son las personas, sino el capital y los capitalistas, que tienen más medios que el resto de las personas para protegerse de las catástrofes. En nuestra ecotopía la catástrofe no es interesante, es algo a lo que nos tenemos que enfrentar entre otros motivos porque la voracidad capitalista la ha puesto delante. Esto no quiere decir que soñemos con volver a un pasado en el que no había capitalismo, porque lo que había tampoco era mejor. Tal vez fuera más respetuoso con los ciclos de la tierra, pero no siempre lo fue con la vida humana, esclavizó a las personas, asesinó a las niñas, explotó a las mujeres, etcétera. Es mentira que haya que elegir entre volver atrás

y el capitalismo. Nuestra ecotopía son muchas ecotopías precisamente porque la vida es diversa y pueden convivir distintas maneras de organizarse. Podemos pensar que algunas libertades conquistadas vale la pena mantenerlas y, en cambio, otras, como la libertad del capital para arrojar, arrasar y explotar, hay que cuestionarlas. No somos catastrofistas como el capitalismo, sino que estamos atentas ante las señales que anuncian evoluciones probables y a veces seguras de los hechos. No pensamos que vaya a haber una catástrofe, sino muchas, y pensamos que hay que buscar formas de construir una sociedad en la que se pueda seguir viviendo, incluso mejor, porque mantendremos lo que nos importa, lo que queremos contar y aquello de lo que nos enorgullecemos. Y, si perdemos un poco de comodidad, no será porque nos guste lo incómodo, sino porque esa elección la ha impuesto el capitalismo. Y será también porque ese sufrimiento de la desigualdad es una forma de incomodidad y degrada tanto a quienes la padecen como a quienes se benefician de ella. No vamos a dejar que se sigan imponiendo formas desiguales de incomodidad. Todas las personas somos inteligentes y somos capaces de hacer que un poco de exceso de frío o de calor compartido sea agradable. Lo

que no aceptamos es que vaya a haber muchísimo confort en algunas zonas y muchísimo frío, hambre, exceso de calor en otras. Lo contrario de la meritocracia es la igualdad (y la igualdad no es homogeneidad, es que todas las personas formen parte de la comunidad, se sientan parte y tengan más o menos el mismo confort). Queremos que los problemas que vengan sean afrontados desde la igualdad y la conciencia de que los seres humanos merecemos la pena. Cuando decimos que el colapso o los colapsos nos pillen levantando el asfalto, sabemos que tenemos que concretar en qué consiste levantar el asfalto. Y que no es una acción, se trata de describir acciones posibles diferentes, las que se están haciendo, las que se podrían hacer. Y esa es la próxima tarea.

JORGE RIECHMANN

